

# ¿Una nueva propuesta o la misma respuesta?

## EL INFORME KISSINGER

Oscar José Rivera

A mediados del año pasado, en uno de los shows publicitarios que tan magistralmente sabe ejecutar, el presidente Reagan anunció con bombos y platillos la creación de una comisión bipartidista presidida por el ex-secretario de Estado Henry Kissinger para estudiar soluciones a mediano y largo plazo en Centroamérica. La comisión se integró efectivamente y después de una serie de giras por la región entregó en los primeros días del nuevo año los resultados a los que había llegado. Tanto las giras realizadas como la redacción final del documento estuvieron signadas por diversas peripecias y contradicciones.

Como era de esperarse, el momento de mayor tensión se vivió en Managua donde, entre otras cosas, hubo un fuerte cruce de palabras entre Kissinger y Daniel Ortega. El primero interrumpió abruptamente al segundo diciéndose que no le gustaba su retórica a los que éste respondió que tampoco le gustaban las bombas norteamericanas. En Caracas la entrevista entre Kissinger y Lusinchi también mostró diferencias de opinión a las que irónicamente aludió después Kissinger afirmando que éstas provenían del hecho conocido de que las mentes norteamericanas son más lentas que las latinas.

La redacción final pasó por momentos de dificultad por haber desacuerdos entre la mayoría republicana y la minoría demócrata. Se llegó finalmente a un consenso expresado en el documento dado a conocer a la luz pública al menos en versiones resumidas. No obstante, algunos de la minoría aun después expresaron su no entera satisfacción con el informe.

El informe no está exento de contradicciones tanto por tener que contentar posiciones no enteramente coincidentes en aras de su carácter bipartidista como porque —y éstas son las más graves— las soluciones que propugna y el análisis en que se basa se corresponden más con la tranquilidad buscada por Estados Unidos que con las soluciones reales que pacifiquen la región.

Conviene notar antes que nada algunos puntos implícitos en el informe que marcan cambios en la política nor-

teamericana —y en concreto de la administración Reagan—. En primer lugar, el informe reconoce el carácter local de las raíces del conflicto, punto que contrasta grandemente con la retórica sostenida durante dos años de administración en el sentido de que la raíz primordial del conflicto estaba en la ingerencia soviético-cubana. Aunque esto es también afirmado en el informe, el cambio de acento es significativo y apunta al hecho de que la relativa ineficacia de tres años de política dura muestra deficiencias serias en el análisis por razones ideológicas. Frente a la iniciativa para la cuenca del Caribe lanzada en 1982, el informe apunta a la necesidad de una ayuda económica masiva para dar estabilización a la región. La iniciativa postulaba ayudas modestas usadas más como premio a la docilidad que como contribución a la solución de economías arruinadas no sólo por la inestabilidad política y el conflicto militar cuanto por la aguda recesión mundial y la injusta ubicación de la región en el mercado internacional del trabajo. En contraste el informe postula ayudas mucho más masivas —reconocedoras por tanto del carácter estructural del problema— y necesarias para la estabilización de la región. Con ello se reconoce la gravedad de la situación y las raíces de injusticia que la han agudizado.

Pero más allá de estas diferencias que expresan en buena medida la esterilidad de la política seguida hasta el momento, el informe se centra en tres grandes apartados: un diagnóstico de la situación, unas recomendaciones de carácter económico —la ayuda masiva mencionada de 8.000 millones de dólares que debería aportar EE.UU.— y un análisis y propuestas más detalladas con respecto a El Salvador, país en el que la crisis es más aguda.

Con respecto al punto del diagnóstico da la impresión de un análisis más moderado —aunque aún insuficiente— sobre el por qué de la inestabilidad en la región: estructuras políticas injustas, reparto muy desigual de la riqueza, recesión mundial, ingerencia soviético-cubana (y ahora nicaragüense).

En lo referente a la ayuda masiva y a los condicionamientos de reformas económicas internas, el informe no pa-

rece corresponderse con las posibilidades reales de participación norteamericana en la región. No parece factible que el Congreso apruebe ayudas tan elevadas con un déficit interno tan fuerte como el que tiene EE.UU. ni tampoco parece factible que EE.UU. ejerza presiones decisivas para cambiar estructuras de tenencia de la tierra, de reforma fiscal y de reparto de la riqueza en los países más duros de la región: Honduras, Guatemala y El Salvador.

Finalmente, el análisis que hace con respecto a El Salvador, aunque pide negociaciones después de Marzo, ejerce su peso decisivo en el sentido del incremento de la ayuda militar. Las negociaciones que propugna, aunque significan un retroceso con respecto a lo postulado por Reagan en 81 y 82, no se corresponden con la dinámica real de la guerra existente en El Salvador en el que militarmente la guerrilla está en mejores condiciones militares que nunca y lleva la iniciativa estratégica de la guerra, a la par que el ejército sólo se sostiene por el balón de oxígeno que le significa la ayuda norteamericana.

Las reacciones al informe no se han hecho esperar y han sido críticas en gran medida. El PRI mexicano critica la falta de apoyo real, —no retórico— a Contadora. La prensa norteamericana ha criticado los resultados del informe por no aportar novedades a lo ya dicho por Reagan. Senadores y representantes demócratas han criticado el irrealismo de las propuestas: ayuda masiva económica, incapacidad norteamericana para promocionar adecuadamente sus intereses, etc. La crítica de fondo ha sido la hecha por Michael Barnes, representante demócrata: “nuestro objetivo real en la zona es la paz, pero el énfasis del informe es que se deben enviar más armas”.

Los países de Contadora se han mostrado poco comunicativos sobre el informe, al parecer para no comprometer más el magro apoyo norteamericano al proyecto. En definitiva, el informe parece satisfacer muy pocas expectativas y no ofrece soluciones efectivas.